

ARQUEOLOGÍA NABARRA



REAL MONASTERIO DE SAN SALVADOR DE LEYRE

I

El Monasterio de Leyre fué declarado Monumento Nacional y á la restauración del mismo se asignó cierta cantidad, que se emplea actualmente en las obras. Debido á la amabilidad de los encargados que están al frente de las mismas, pudimos recorrer su nave principal para examinar el nuevo é imponente tejado que resguardando la techumbre libra de peso enorme á la nave. La cripta, capilla subterránea, de donde se extrajeron varias momias y cadáveres, es severa y elegante, y se halla enlosada con grandes piedras; rasgadas las ventanas para dar más luz á los dos altares en que se veneran respectivamente un antiquísimo Crucifijo y un San Babil ó Viril, monje del cenobio.

Para que las aguas no socaven la tierra y no lleven tras sí en arrastre la preciosa portada principal, se ha colocado robusto y brioso mullón que sostenga el cimiento, dándose luz y esplendor á la misma con nuevo y bello umbral que le guarde del viento y ventiscas.

Mucho se ha trabajado, y sin embargo, no admira en sus detalles porque es colosal en su conjunto; pero, si en ello no se ceja, será monumento magnífico restaurado lo antiguo con lo moderno. Al salir por la puerta que guía al subterráneo templo se encuentra en un pilar de piedra la inscripción *Era Christi VIII*, según nos lo hizo ver un paisano y amigo nuestro, D. Casimiro Otamendi, á quien agradecemos sus deferencias hácia nuestra humilde persona; dicha inscripción podrá

señalar la época en que se construyó el Monasterio ó la *era cristiana* en que se amplió y restauró.

Pueden los amantes admiradores de nuestras riquezas patrias leer con fruto y saborear con delectación los *Anales de Nabarra* del Padre Moret, al académico Sr. Oliver Hurtado, y al dignísimo médico de Lumbier D. Valeriano Valiente, castizo y elegante escritor, y otros que han escrito del susodicho.

Leyre se halla situado junto al término de Yesa en la carretera para Aragón y bastante cerca de las famosas aguas termales de Tiermas, dominando bella y pintoresca planicie á la caída de la áspera y selvática sierra, ramal pirenaico.

Suntuoso edificio, baluarte y morada de los que fueron primeros reyes de Nabarra; de su sede abacial con uso de pectoral y mitra salieron varios para Obispos de su diócesis; fué su templo Catedral primitiva, dó eligieron sepulcro los reyes, próceres, obispos y monjes.

Leyre es el fundamento de nuestros Fueros, arca viva de nuestras tradiciones, defensor de la fe, foco de civilización.

Su antigüedad se pierde en la noche oscura de los siglos.

A pesar de la acción cruel de los tiempos y la voluntad perversa del hombre, Leyre ha subsistido hasta nuestros días.

¿Por qué Leyre no ha de ser en Nabarra como Westminster para Londres, esto es, el Panteón glorioso de los Reyes y Hombres ilustres de Nabarra?

Pasaron sus glorias.

Puede cantarse de él, como de otro monasterio, Valle-umbrosa, cantaba Pedro Lerona en sus *Cartas sobre Italia*:

Valle-umbrosa fué una abadía,
rica, fértil, piadosa
para el peregrino que venía.

A pesar de todo, esperamos que, bajo la dirección dignísima del sabio arquitecto D. Máximo Goizueta, admirador fervoroso de arqueología sagrada, á quien felicitamos de corazón, el Monasterio quedara en pié cual roca de granito para que el Divino Salvador tenga en esta hidalga y nobilísima tierra una casa de oración y expiación más, y las almas un piadoso retiro contra el ruido y estorbo del mundanal oleaje.

¡Ojalá volviesen á su antigua casa abacial los monjes con sus blanquísimas cogullas! Con ellos se establecería de asiento la civilización y bienestar de los pueblos.

II

RECUERDOS

No pensábamos narrar ni un ápice más del antiguo Monasterio, y dábamos por terminado el artículo anterior, cuando la memoria nos trajo de refresco algunos sucesos en él acaecidos.

Unos se hallan consignados en la historia particular, otros se conservan vivos en la tradición oral: como se conservan de padres á hijos las cosas notables de sus familias y proezas verificadas con admiración en tiempos de *antaño*.

Y á propósito de eso, aún existe en algunas familias el cuidado de escribir en libro especial los asuntos íntimos de las mismas, por ejemplo: en qué día nacieron, bautizaron, casaron, murieron, etc., los miembros á ellas pertenecientes y á veces noticias útiles y necesarias para aclarar hechos dudosos é ininteligibles de la historia. Por desgracia, y como vivimos más á lo de *ogaño*, van desapareciendo esas *patriarcales* y cristianas costumbres.

Hay en la cripta de Leyre un altar dedicado á San Babil, que aseguran fué monje de la casa: sea de ello lo que fuere, la tradición se expresa así: Había en los tiempos primitivos en el mencionado Monasterio un monje llamado por unos *Babil*, por otros *Veril* ó *Viril*, muy fervoroso y penitente; temporadas había que pasaba en alta contemplación con Dios, retirado al efecto del cenobio y oculto en la frondosidad del monte bajo la imponente sierra, en donde todavía enseñan la fuente del santo anacoreta. En una ocasión se detuvo tanto en fervorosa oración que pasaron cien años sobre él como un día de jolgorio para el mundano y misero mortal.

Volvió en sí y se dirigió pausadamente al Monasterio y ¡qué pasmo! ni él conocía al portero ni éste á él, ni los monjes a él ni él á sus hermanos. Se registraron les archivos, se leyó el cronicón y el libro del Becerro, se atuvo á la tradición de los más viejos, y resultó que en verdad, fray Viril—que así nos place titularle—desapareció y no se supo si en aquellas sierras y frondosos antros había finado, muerto y devorado por lobos, jabalíes ó alimañas fieras, tan abundantes en el país aun en nuestros días.

El hermano Viril contó su huída al desierto, las grandezas y bellezas que en el cielo viera, que tenía tédio de esta vida y suspiraba por

Cristo; y—añadió solemnemente—que á él le parecía lo que le pasaba como sucedido del día de ayer.

Nuestros lectores juzgarán de la admiración y pasmo del oyente y del narrador, con la sucesión de cien años como un día. Tan cierto es, como dice la Sagrada Biblia, que en la eternidad son cien mil, billones de años, como el día anterior que ya pasó.

Vivió poco tiempo elegido abad para subir al Cielo el venerable Viril, dejando á sus hermanos edificados y confirmados en la buenísima opinión de santo, que habían ya de él formado.

No apreciamos el pró ó el contra del hecho; debemos decir que el mismo hemos leído, y oído leer varias veces, aplicado á otros santos en distintas otras; que hemos visto un cuadro de lienzo en cierta iglesia en que se ve en el fondo de la selva un monje entusiasmado (al parecer) de oír el gorjeo y trinos de un pajarito en la copa de frondoso árbol, que el *cicerone* que nos acompañaba aplicó á la leyenda de San Viril. Y en una casa religiosa, en que observan sus individuos con fervor las Reglas de su santo fundador, hemos examinado pintada en lienzo antiquísimo la figura de un varon venerable en raptó misterioso de ese largo tiempo de cien años en el fondo de un antro tenebroso de horrible y oscura cueva no sin gran consuelo y fruto de nuestra alma.

Otro suceso no tradicional sino escrito es la traslación de los cuerpos santos de las mártires cristianas Nunila y Alodia, hermanas vírgenes de Adahuesca á Nabarra, por mandato y empeño de la reina de Nabarra D.^a Oneca al dicho Monasterio; de cuya traslación se hace fiesta en 22 de Octubre de cada año en la diócesis de Pamplona con rito y Misa propia.

Cerca de Huesca y en el pueblo de Adahuesca, como leímos tiempos há en manuscrito de rezo propio para uso de los monjes de Leyre, vivían en tiempo de Ismael rey de Huesca, tributario del califa de Córdoba y uno de los muchos Abderramans que florecieron, dos hermanas nobles y hermosas hijas de padre mahometano y de madre cristiana. Su padre murió en esa profesión errónea; y su madre, ferviente cristiana, encomendólas al morir á una doncella cristiana que las instruyó en la religión católica y bajo tuyo amparo se criaron.

Un pariente de las vírgenes, codiciando las riquezas que poseían, las delató como cristianas, porque ley era de Abderraman que los nacidos de padre ó madre mahometanos renunciassen la fê cristiana y

abrazasen el Mahometismo, bajo pena de muerte con despojo completo de los bienes; el cruel pariente en expectativa del rico botín, al que tenía derecho por denunciarlas, delató por cristianas á Nunila y Alodia.

Gozosas y alegres dieron su sangre por Cristo y fueron sus cuerpos arrojados á un pozo cuyo brocal se tapió con enormes piedras. No faltó quien presencié los tormentos, hambre, sed, cárceles, largas caminatas, que sufrieron las mártires y enterarse dónde fueron sepultadas las venerables reliquias, que no llegase á los oídos de la piadosísima reina D.^a Oneca.

Esta noble señora, llena de amor y veneración hácia las santas, ideó un medio harto singular, extraño y peligroso, de traer á su residencia de Leyre los santos cuerpos.

Al efecto, ajustó y anduvo en tratos con un varon piadoso, el cual iría á Huesca en traje de mercader y como quien vende su mercancía; allí se enteró en secreto en dónde yacían los cuerpos santos, y pagadas sumas y ayudado por los moradores de Ardahuesca en que no faltaban cristianos pudo traer los cuerpos de las mártires del Señor á estas tierras.

Con antelación envió un propio avisando á los habitadores cristianos de Nabarra y á la piadosa matrona D.^a Oneca, que mientras tanto no dejaba de rogar por el buen éxito de esa expedición peligrosa.

¡Qué gozo y alegría en los que salían en organizadas procesiones á rendir tributo de veneración á las vírgenes! ¡Qué vivas y campaneos se oírían en los pueblos por donde pasaban tales preseas! Y de Leyre, ¡qué procesión tan grandiosa salió á recibirlos, al frente del abad mitrado con su venerable Comunidad, acompañada de los Obispos cercanos, y de la Reina, próceres, infanzones, magnates ricos-hombres, pueblo y soldados, brazos secular y religioso!

Nos figuramos el grandioso y solemne espectáculo de la procesión por las que hemos presenciado en nuestros días; y explayemos nuestra imaginación comparando con la que describe el católico historiógrafo Manzoni, en su obra *Los Novios*, cuando trata de la exposición al público de las reliquias dei santo Cardenal Carlos Borromeo.

Quedó satisfecho y pagado el tributo de amor y veneración á las santas hermanas Nunila y Alodia con las pompas, funciones, altar y estatuas que la piadosa Reina é ilustrísima señora doña Oneca de Nabarra preparó y dispuso para eterna memoria en el Monasterio Real de San Salvador de Leyre.

Aparte de lo narrado á grandes rasgos, existe en Leyre un no sé qué divino y armonioso que eleva suave y espontáneamente el alma hácia el amor de lo celeste donde se halla la eterna posesión del bien sin término.

¡Dichosos pueblos que tuvieron reyes de tan elevado espíritu!
¡Dichosos reyes que gobernaron tan nobilísimos é hidalgos pueblos!

R. ARBIZU Y AYALA.

ALKARTASUNA

Izen onegaz oraintsu Batzoki edo Laguntza errikoi bat sortu da Bilbon.

Gaur aste bete, amabost urtetik beerako mutilentzako Batzaldi bat egon zan bertan, asterketa bikoa: irakurteko asterketa edo *esaminea* bata, bestea berbetakoa. Lenengorako bost mutiltšu agertu zirean. Bigarrenerako zazpi.

Unean unean euskerazko ereziren bat entzun eragin euskuen.

Gutzizko pozgarria izan zan Batzaldia. Onako gauza asko gure asaba edo aurretikoak egin izan balebez, euzkereak ezaban beingo beingoan Bilbotik alboko baserrietara iges egingo.

Batzokikoen izenean Luis Basterratarrak berba egin eban.

Azkenez Teodoro Ibarzaldarrak berba neurt uonek esan eutsezan mutilai:

Arren, mutilak, ikasi etzatzu
gogotik euskera ederra,
egikera on guzi guziak
berarekin dituana.

Orain chikiak zerate, baino
aundiak izango zera,
Euskalerriko egikera onen
jabe egiten bazera.

Orduan beti esanaz ¡Viva
Jaungoikoa ta euskera!

Sarri sarritsu ikusi nai gendukez onetariko Batzaldi gomutagarri ta ontsuak.
